

“Aún con Natalia siempre es distinto. Nunca leo en el mismo orden, o trato de hacer juegos vocales, y las improvisaciones que hace Natalia tienen que ver con mi respiración, con la de ella, yo la sigo a ella, ella me sigue a mí; ese diálogo que hay entre el instrumento y la voz se da con todo tipo de azares, circunstancias, si estás cansada o no, si tienes calor, si estás en un espacio abierto o cerrado... y siempre es distinto”, expresó.

Esta confluencia de disciplinas le han permitido expresar de una manera todavía más contundente la emotividad que trae el libro con respecto a los lazos familiares, con el lugar de origen y con el exilio, pues a través de la exploración de los sentidos, la poeta hace reflexionar sobre la idea del clan, de los ancestros, de los hijos. *Tiento* también se convirtió en una pieza dramática dirigida por Elena Guiochins, quien movió los versos hasta que quedó un diálogo entre una madre y una hija, y fue presentada en la Feria del Libro Teatral en el Centro Cultural del Bosque en la ciudad de México y en Bellas Artes.

Con respecto al futuro del formato del libro, la poeta y editora opinó que el cambio se dará, además, en la forma de escribir los libros.

“Si nosotros tenemos formas distintas de adecuarnos a cómo hablar, la literatura también. Estamos en un mundo hipermediatizado, hipertecnologizado, y eso repercute en las estructuras y las formas de la literatura y del arte en general. No es nada extraordinario, ha sucedido siempre, pero nos impresiona porque antes no había Internet o no había un *e-book*. De lo hecho a mano a Gutenberg, quizás hubo una rebelión de los escribas, de los copistas, en contra de la imprenta, pero la verdad es que era una forma de democratización del conocimiento. Y quizás lo que está pasando ahora es un poco como la inversa: si tú haces un libro objeto y haces dos ejemplares o un solo ejemplar, es profundamente elitista. No hay más que esa pieza. Esa pieza se tiene que digitalizar, documentar. Hay una democratización a partir de la digitalización del contenido. El libro como pieza única, hacia allá creo que van los libros. No hacia el libro de bolsillo. La gente va a pedir experiencias más integradoras, con integración de sentidos y lenguajes”, expresó.



Fotos: Erick Estrada y Pablo Montelongo

Lucha por la lectura

El *ring* estuvo dispuesto ese domingo en un lugar poco común. Al mediodía del 27 de marzo los jardines de la Casa Universitaria del Libro se poblaron de niños enmascarados, señoras, señores, exponentes y amantes de la lucha libre.

Lizbet García Rodríguez

Mientras calentaban el ambiente las notas de la Santanera: “La arena estaba de bote en bote/ la gente loca de la emoción...”, las luchadoras Tsunami y Chacala se enfrentaban a Polistar y Gladiadora.

El espectáculo dio paso a la presentación del libro *Sin límite de tiempo. Crónicas de la lucha libre*, historias compiladas por Arnulfo Vigil, ilustradas por el fotógrafo José Gandhi Mares “Black Terry Jr.”, un diseño editorial a cargo de Óscar Estrada y editadas por la Secretaría de Extensión y Cultura a través de su Dirección de Publicaciones.

“Son imágenes tomadas en la Arena Naucalpan, la López Mateos en Tlalnepantla, la Arena Xochimilco, el Gimnasio Nuevo León, es una pasión que heredé de mi padre, un luchador profesional y actualmente tengo unas 20 mil fotos de la lucha libre”, comentó Gandhi Mares.

Vigil dijo que libro y espectáculo constituían una auténtica “lucha” por la lectura. El volumen reúne crónicas de la

lucha libre escritas por reporteros, novelistas y editorialistas quienes documentan con precisión periodística y estilo literario, el fenómeno de éste espectáculo deportivo.

Para el escritor y cronista la lucha libre mexicana representa además “obra de teatro, gimnasia, aerobics, ballet de músculos, auto sacramental laico, catecismo televisivo, deporte,

circo, carnicería para caníbales chimuelos, terapia colectiva”.

Luego de la presentación del libro donde además comentaron el escritor Genaro Saúl Reyes, el promotor de lucha libre Andrés Pérez Sustaita y la conductora de televisión y luchadora Diana la Cazadora, siguieron los combates esta vez con los hombres.

Difuntos I y II contra Hijo del Espanto y Luis Reyna respondían a los gritos de los asistentes. *Sangre Chicana*, *El pequeño diamante*, *Silver Star* y varias “leyendas del costalazo” fueron homenajeadas esa tarde y el resultado fue una riquísima expresión de cultura popular aplaudida por todos los que se fueron de “lucha” a Padre Mier y Vallarta.

